



**RECINTO AMURALLADO Y CIUDAD HISTÓRICA DE CÁDIZ**  
**SOLICITUD DE INSCRIPCIÓN EN LA LISTA INDICATIVA DE PATRIMONIO MUNDIAL**

**JUNIO DE 2014**

**ESTADO PARTE: ESPAÑA**

**FECHA DE PRESENTACIÓN: JUNIO DE 2014**

Propuesta preparada por **Foro de Debate Cádiz 2012**, asociación sin ánimo de lucro constituida con arreglo a la Ley Orgánica 1/2002 de 22 de marzo y registrada en el Ministerio del Interior, grupo 1, sección 1, número nacional 589050, el 18 de junio de 2007. CIF G85150431.

**Autores:** Joaquín Fernández Pérez-Lila, Catedrático de Biología Celular de la UCM  
Miguel A. García-Agulló, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos  
Manuel Paredes Grosso, Arquitecto Urbanista

**Galería de imágenes:** Fotografías de Hans-Josef Artz

**Contactos:** Manuel Paredes Grosso

**Correo electrónico:** paredesdiaz@hotmail.com

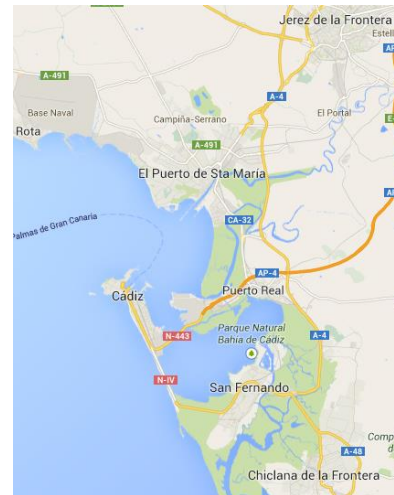
**Dirección Postal:** Condesa de Venadito 15, 28027 Madrid

**Teléfono:** (+34) 629 088 207

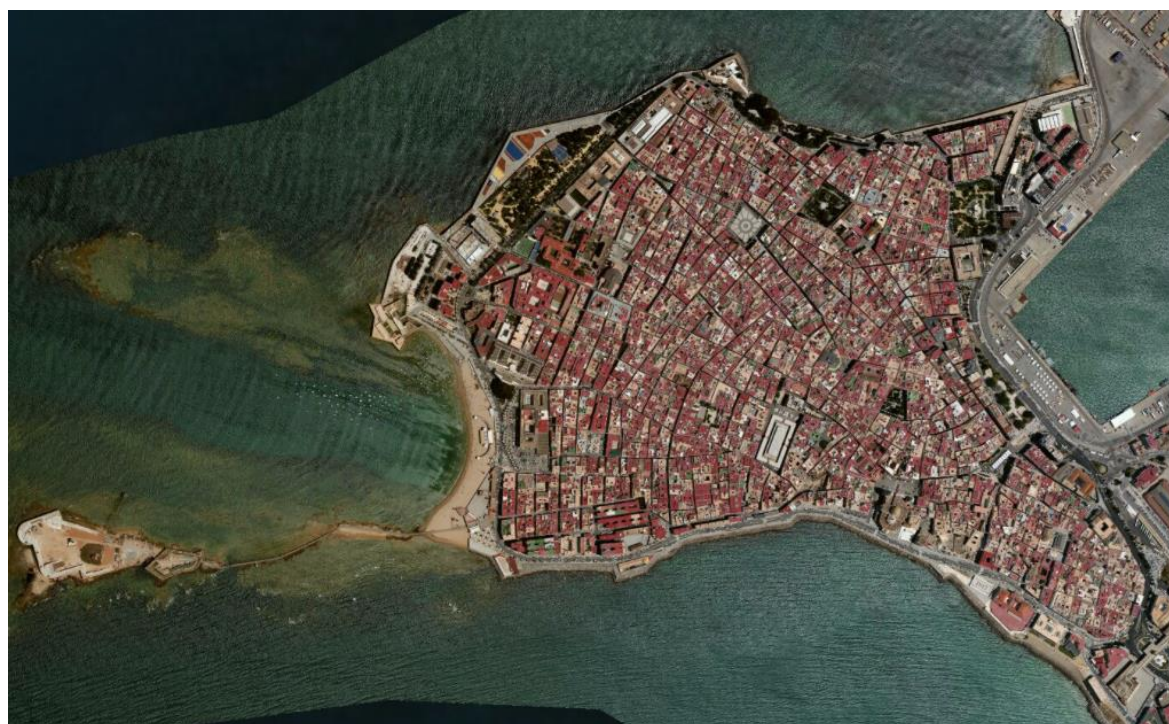
## **RECINTO AMURALLADO Y CIUDAD HISTÓRICA DE CÁDIZ**

Capital de la Provincia de Cádiz, Comunidad Autónoma de Andalucía

Latitud: 36° 32' Norte. Longitud 6° 17' Oeste.



Cádiz



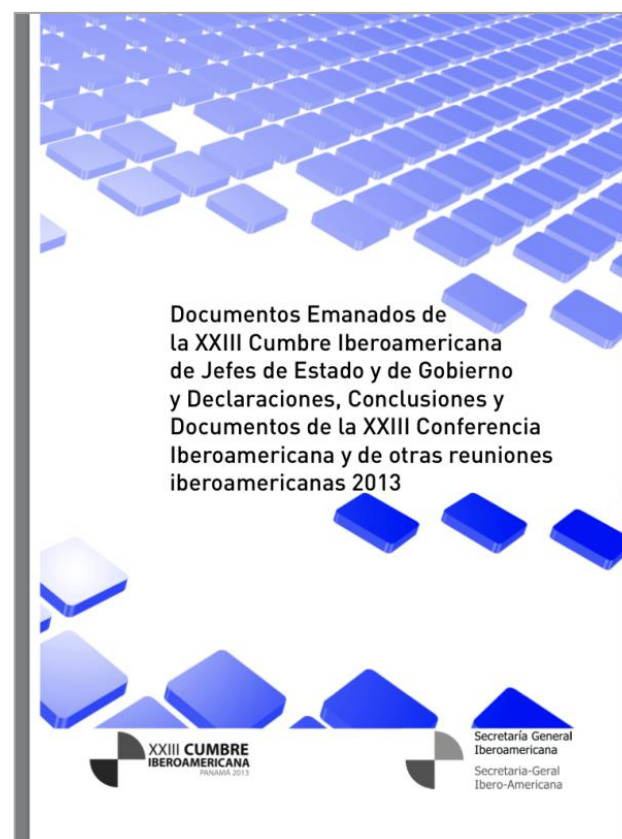
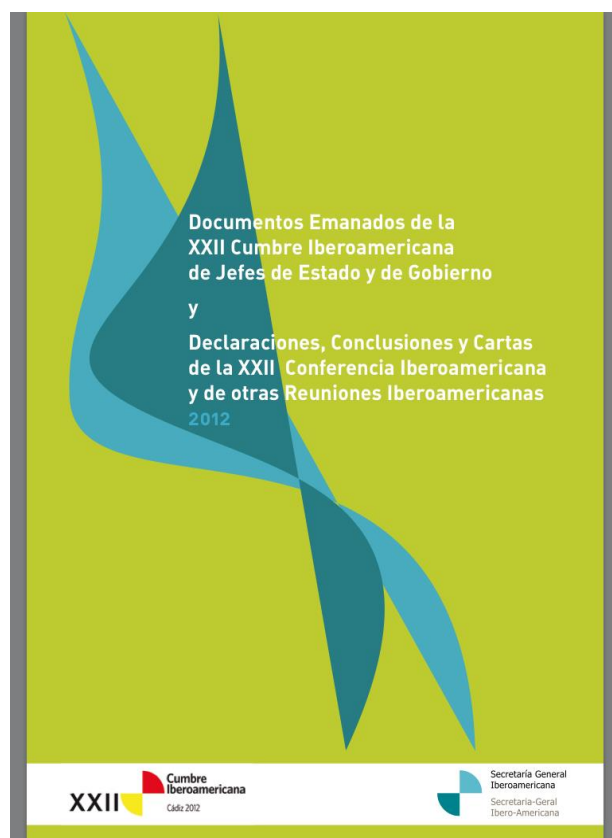
## **PRESENTACIÓN**

El presente documento resume los argumentos que justifican la inclusión en la lista indicativa para obtener la declaración, por parte de la UNESCO, del Recinto Amurallado de Cádiz, coincidente con la Ciudad Histórica previa al siglo XX, como Patrimonio Mundial.

Responde a una propuesta suscrita por un total de catorce entidades representativas de la sociedad civil gaditana. El conjunto de estas entidades, asociaciones culturales o asistenciales, colegios profesionales, etc., lo constituyen varios miles de miembros, de todos los estamentos.

En octubre de 2012 se desarrolló en Cádiz la XXII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobiernos, siendo el año del Bicentenario de la Constitución de Cádiz. Ante dicha reunión se presentó por el conjunto de entidades referido un documento titulado “DECLARACION DE CÁDIZ 2012”. Se solicitaba en el mismo el apoyo de la Cumbre a diversas actuaciones cuyo objetivo era la superación de una serie de cuestiones que, a juicio de los firmantes, inciden en la crisis que arrastra la ciudad, desde la ya lejana pérdida de su papel de puerto colonial. Entre las mismas, la petición de apoyo para la solicitud de Declaración de Patrimonio Mundial, cuyo trámite ahora se inicia.

La Cumbre respaldó las peticiones, recogiendo el texto íntegro del documento referido en el libro oficial de la misma. Y lo ha refrendado por igual procedimiento, en la siguiente Cumbre de Panamá celebrada en 2013.



Portadas de los Documentos emanados de las Cumbres Iberoamericanas de Cádiz y Panamá  
y encabezado de la Declaración Cádiz 2012

## DESCRIPCIÓN

Esta solicitud se refiere al conjunto de elementos materiales incluidos en el recinto amurallado de la ciudad de Cádiz, que es el espacio ocupado por la misma hasta principios del siglo XX. Este recinto histórico de intramuros es una clara y definida unidad urbana perfectamente diferenciada, que se ha mantenido suficientemente conservada.

Se desarrolló durante un amplio periodo de tiempo, que puede acotarse entre 1596, cuando el rey Felipe II decide iniciar la fortificación y reconstrucción de la plaza después del saqueo anglo-holandés, mandando construir el Castillo de Santa Catalina, entre la bocana de la bahía y la caleta; y 1898, en que se extingue la soberanía española de las últimas colonias. Es decir durante trescientos años.

La obra defensiva iniciada con la construcción de este castillo de antecedentes italo-renacentistas se desarrolló durante un largo periodo que acabó convirtiendo a la ciudad portuaria en casi inexpugnable, lo que le permitió ser el gran puerto de las rutas comerciales entre Europa y el Nuevo Mundo. Y extendidas al Lejano Oriente, dado que en Cádiz se cambiaban los productos norteeuropeos por la cotizada moneda española procedente de las cecas americanas. Se inició así una modelística de arquitectura militar que se fue desarrollando en los trescientos años de historia, a lo largo de los puertos de la América hispana, cuyas obras fueron realizadas en general por los mismos ingenieros. Y se va construyendo una ciudad sobre el derribo del saqueo anglo-holandés, en paralelo con el desarrollo urbano de las ciudades portuarias latinoamericanas. Aportando a las mismas los modelos genéricos que se van adaptando a cada circunstancia.

De este modo la morfología de la ciudad de Cádiz se caracteriza por dos elementos: el recinto amurallado que la delimita y configura como una fortaleza en la boca de la laguna gaditana, y la densa trama que se contiene en su interior y colmata el recinto intramuros mediante una ordenación en retícula formada en algunas zonas por elementos de cuadrículas irregulares.

La estructura de la ciudad parte de los modelos urbanos propios del Mediterráneo, que se han venido desarrollando durante siglos, entre los que se podrían citar La Valeta en Malta y Siracusa en Sicilia. Pero Cádiz compagina este modelo con su condición de puerto atlántico y desarrolla su propia personalidad. En la misma no solo influye la diversidad de orígenes de su población, sino que

también inciden progresivamente los influjos culturales, ya mixturados, que vuelven del Nuevo Mundo. Así se fragua, desde casi cero, una ciudad burguesa, de sesgo meridional, propia de la Edad Moderna, en que hasta los palacios y muchas iglesias se ajustan a las alineaciones viarias y se construyen entre medianeras.

La ciudad arrastra actualmente una larguísima crisis, que sin duda ha tenido un doble efecto: por una parte ha evitado un exceso de presión para su transformación y por otra la ha sumido en grandes etapas de descuido y abandono. En todo caso está llena de valores históricos, que pueden explicitarla como una ciudad netamente histórica, monumental y viva.

Las tres épocas en que la ciudad tiene una posición relevante son la fenicia, la romana y la hispano-colonial. Y es en este tercer periodo histórico en el que se construye la ciudad cuya inscripción se solicita. Como exponente europeo de la cultura latinoamericana, en cuya forja participa, y de la que es un significado exponente que hay que proteger.

La ciudad de Cádiz está considerada la más antigua de Occidente. La tradición clásica considera su fundación, por comerciantes fenicios de la ciudad de Tiro, ochenta años después de la guerra de Troya, en el 1104 a. C. De la época fenicia se conservan en el Museo de la ciudad importantes restos arqueológicos, casi todos ellos con origen en las abundantes necrópolis. Son de destacar los dos magníficos sarcófagos antropoides masculino y femenino, de origen tirio.

En el año 206 a. C. su incorporación al Imperio Romano y la realización de importantes obras públicas, que por primera vez articulan la península ibérica, amplían sus horizontes. La ciudad llega a alcanzar una posición importante dentro del imperio, hasta ser, por un corto periodo de tiempo la ciudad más poblada después de Roma. Las exportaciones de aceite, vino y salazones, entre las que destacaba el “garum”, incrementaron la riqueza. Se realizaron importantes obras públicas, además de las calzadas. También se conservan en el Museo de la ciudad importantes restos arqueológicos de esta época y permanecen “in situ” vestigios del Teatro, de un corto tramo de la Vía Augusta en el istmo y otros.



Mapamundi Orbis Terrarum del siglo XIII, a partir de un manuscrito de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla (556-636). Gades en la parte inferior, que corresponde al occidente. Biblioteca Británica.

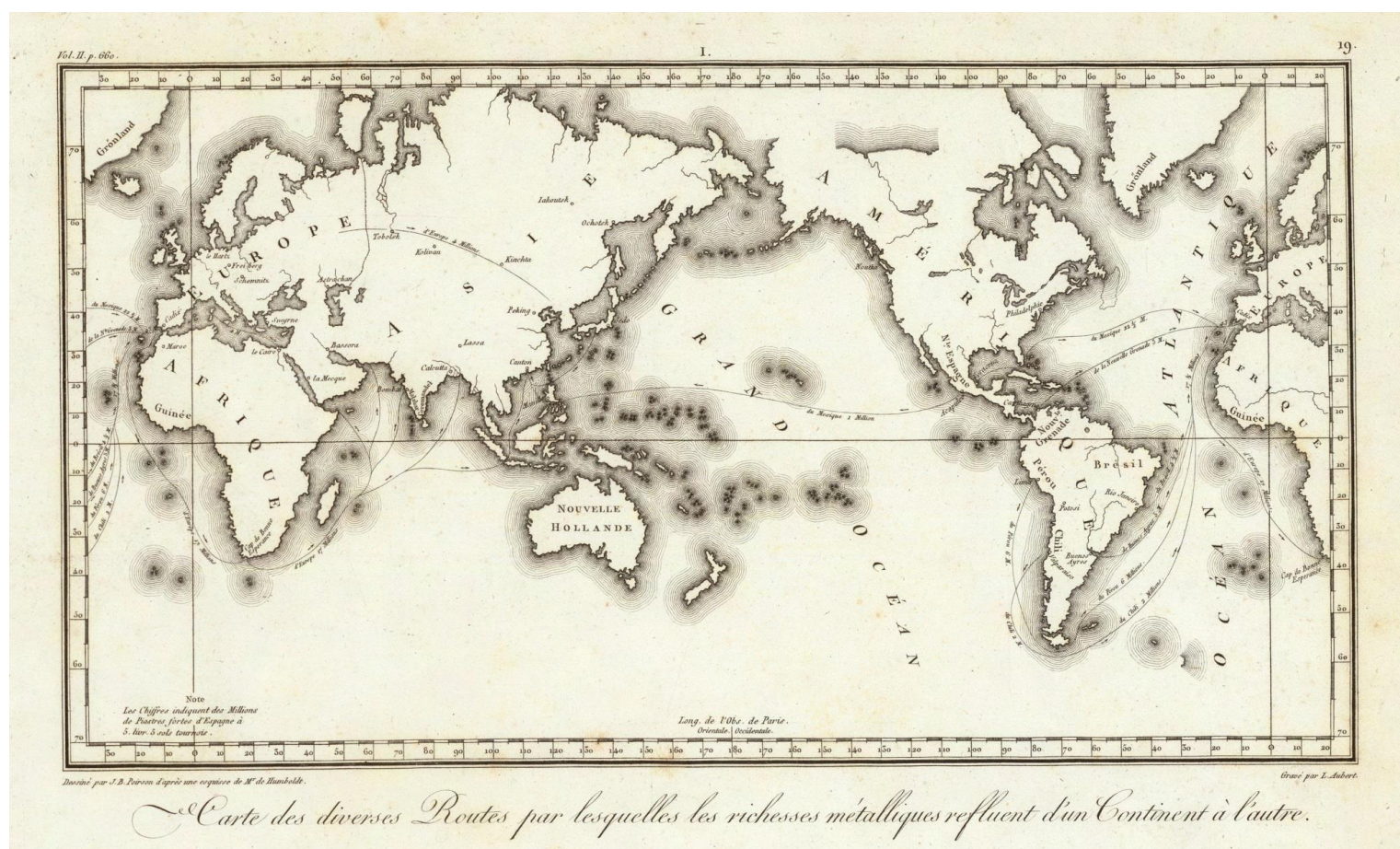
Desde el segundo viaje de Colón (1493) Cádiz es protagonista en la denominada Carrera de Indias. Si bien la Casa de la Contratación y el Consulado se establecen inicialmente en Sevilla, se produce durante los siglos XVI y XVII un desplazamiento paulatino de Sevilla a Cádiz del centro de actividades, motivado por las dificultades de la navegación por el río Guadalquivir y por las presiones a la Corona de los comerciantes gaditanos que hacían valer las mejores condiciones de su puerto. El traslado de los citados organismos a la ciudad de Cádiz en 1717 consagra a la ciudad como el centro del tráfico marítimo del Atlántico, manteniendo su importancia incluso con las leyes de Libre Comercio del último tercio del siglo XVIII. Las guerras con Inglaterra y Francia de final de siglo y de principios del XIX, y sobre todo la independencia de las colonias americanas marcan el comienzo de la decadencia de la ciudad.

Fue imprescindible el comercio con Europa, abastecedora de una amplísima gama de productos textiles y otras manufacturas, y ávida de oro y plata, indispensables a las diversas Compañías de las Indias Orientales para sus compras en los mercados del Lejano Oriente y también del Levante Mediterráneo. Buena parte de los navíos del norte europeo que surcaban estas rutas hacían escala en el puerto de Cádiz, donde era frecuente la presencia simultánea de más de cien navíos.

Este enorme tráfico marítimo origina en la ciudad de Cádiz una singular clase social de comerciantes, de origen gaditano o andaluz unos, de las regiones del norte de España otros, y también numerosos extranjeros desplazados de países europeos –de manera temporal o arraigados definitivamente– que es decisiva en la vida y en el desarrollo de la ciudad. Los negocios implican el establecimiento de extensas redes comerciales, con centro en Cádiz y formadas por corresponsales o familiares desplazados a los puertos europeos, y por emigrantes o hijos de emigrantes en calidad de socios,



apoderados, factores, y consignatarios en las colonias americanas, que contribuyen a la formación en América de una clase de comerciantes criollos, fuertemente vinculada.



Mapa de las Diferentes Rutas por las cuales las riquezas metálicas fluyen de un Continente a otro, dibujado a partir de un croquis del naturalista Alexander von Humboldt publicado en 1811.

El mapa consigna para cada ruta las entradas a Cádiz desde el Nuevo Mundo (43 millones de “piastras fuertes de España”) y las salidas hacia las Indias Orientales (17 millones) y al Levante Mediterráneo (4 millones). Hay que suponer que la diferencia, según las estimaciones de Humboldt, se quedaba en Europa, España incluida.

Con palabras de historiadores, “por Cádiz entraron tanto el café, el cacao, el palo campeche o la cochinilla como la filosofía de Locke, la masonería, la Ilustración o la Enciclopedia” (José Luis Comellas). Evidentemente las primeras en dirección a Europa y las segundas hacia la América hispana. Y “en el tráfico trasatlántico no es lo único que cuenta el ir y venir de las naves entre Cádiz

y Veracruz, o Portobelo o Cartagena de Indias, sino una forma de relación entre dos sociedades, con efectos profundos sobre cada una de ellas” (Josep Fontana).

Esta época es la que produce los hechos básicos que justifican el objetivo de este documento. Aquella ciudad, protagonista de unas Cortes que, reunidas bajo el sitio napoleónico y sin embargo atentas a la Carta de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, promulgaron la Constitución de 1812, es la que en gran medida permanece físicamente en la actualidad. Como testigo de un singular e insólito proceso: la cristalización de la cultura hispanoamericana, como tronco principal de lo que hoy se conoce como el “Mundo Latino”, que engloba a unos quinientos millones de personas. Por ello no se llama a solicitar la “declaración” solo por los muy notables valores arquitectónicos, urbanísticos y artísticos, cargados de singularidad, pero equiparables, independientemente de su rol histórico, a los de otras muchas ciudades que cuentan con tal galardón, sino como singular testigo de un hecho universal: La fusión de los pueblos americano, europeo, africano, y otros, en una entidad nueva que es “LA CULTURA LATINOAMERICANA”. Y la petición es de protección y reconocimiento para este ámbito que hemos definido como singular testigo y síntesis concentrada de los modelos urbanísticos y arquitectónicos de la maduración burguesa de la referida cultura. Que es lo que el cubano Alejo Carpentier refería cuando hablaba del “fecundo mestizaje”, como “crisol de la cultura latinoamericana”. Es todo esto lo que, en el siguiente apartado, intentamos justificar como un valor universal excepcional en claro peligro.



Alto relieve de la portada de la Puerta de Tierra (siglo XVIII), que constituye el escudo de la ciudad bajo el lema *Hercules Fundator Gadium Dominatorque*.

## **JUSTIFICACIÓN DE VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL**

El recinto amurallado de Cádiz, que fue el modelo para toda la arquitectura defensiva de Latinoamérica a partir del siglo XVII, en buena parte desarrollada por los mismos ingenieros militares, y su contenido material: la traza urbana y las arquitecturas con que se elabora su edificación; sus espacios públicos de plazas y calles, tienen valor universal, equiparable al de muchas de las ciudades que cuentan con la Declaración de Patrimonio Mundial. Pero no es este el fundamental argumento que se esgrime por nuestra parte.

El Cádiz histórico actual, que se desarrolla, prácticamente desde cero, a partir del saqueo anglo-holandés de 1596, durante los tres siglos siguientes, hasta 1898, lo hace en estrecho contacto y como singular vehículo de comunicación e intercambio entre Europa y la América hispana, en el espacio temporal en que se fragua la cultura latinoamericana. Pero el propio Cádiz, es un resultado en Europa de las vivencias e ideales, que alimentados de una parte por la singular y fecunda evolución de las ideas europeas a partir del siglo XV y por otra por la insólita y novedosa realidad de ultramar, forjan esa nueva cultura. Que con la natural diversidad, reúne actualmente a más de quinientos millones de personas en el mundo.

Hay que considerar no solo que una parte muy importante de los comerciantes que se instalan en la ciudad son extranjeros, principalmente mediterráneos, británicos y flamencos, sino que también lo son las abigarradas tripulaciones y los pasajeros que con origen o destino en Europa recalán en su puerto.

Se trata de un testigo excepcional de una cultura viva y universal. Pero además el testigo material que es esta ciudad “americana en Europa” es la manifestación de un intercambio de valores humanos, en el desarrollo de la arquitectura, las artes monumentales y la planificación urbana.

En el mundo de lo material y en el de lo intelectual, desde los modelos de arquitecturas hasta las ideas que dan ansias a la libertad. Quizás uno de los vértices de esta proceso lo pueda representar el ovalo barroco de piel neoclásica del Oratorio de San Felipe Neri, que podría estar en cualquier ciudad americana, y en su interior los diputados doceañistas, peninsulares y ultramarinos, elaborando la Constitución de 1812. Que era un grito de libertad, dentro de las limitaciones del contexto histórico, que en la metrópoli fue tristemente ahogado posteriormente, pero que fue

altamente apreciada y tomada como modelo en diversos procesos habidos tanto en América como en Europa.

Como se ha dicho y merece la pena insistir en ello, el Cádiz actual es un testigo singular y único en Europa, de la formación, cristalización y maduración de la rica y diversa Cultura Latinoamericana. Cultura que, con la natural diversidad que todo hecho social tiene, unifica y aglutina a un gran número de seres humanos. Que no solo cuentan con una lengua y unos fundamentos morales comunes, sino con muchos más elementos que resultaría prolijo enumerar en esta presentación necesariamente escueta.

Y no es una simple translación de un bloque cultural de un marco territorial a otro, como ha ocurrido en otros casos. Sino la fusión de una diversidad de estructuras socioculturales, sin duda en distintos momentos de su propio trayecto histórico, que con origen en la más amplia diversidad de fuentes, han germinado en una realidad genuina y nueva.

No se trata ahora de justificar el significativo papel que en ese proceso jugó la ciudad de Cádiz, como espacio y vehículo de intercambio de ideas y conocimientos, durante más de trescientos años. Eso se realizará de forma suficientemente documentada, si felizmente se desarrolla el proceso de obtención de lo que se pretende. Será también ese el momento de documentar cómo el actual recinto histórico, que no ha perdido su carácter de la época colonial, es un fiel testigo, del que fue laboratorio de pruebas y muestra singular de ese proceso.

Pero la ciudad testigo de la referida memoria histórica tiene por si misma valores propios que la hacen merecedora de la declaración que se solicita, aunque hubiera jugado un papel más discreto en su pasado. Porque es el banco de prueba de una metodología de crecimiento urbano, según un modelo renovado que ha superado la época medieval. Es la versión meridional de la primigenia ciudad burguesa moderna, que se proyecta en Latinoamérica, superando los iniciales trazados medievales de la primera colonización y adquiriendo flexibilidad de adaptación a cada contexto.

Y tiene en sus iglesias y los elementos artísticos que contienen un reflejo de cómo el barroco andaluz salta el océano y se sincretiza con el rico y complejo bagaje estético y ético de las distintas culturas amerindias. Y es también, desde muy pronto en esta ciudad, donde se sintetiza tipológicamente la “casa de comerciante” burguesa, del ámbito meridional, totalmente diferenciada

del modelo septentrional que se desarrolla paralelamente en ciudades como Gante, Ámsterdam o Amberes. Y esta unidad tipológica, que hace de urdimbre del tejido urbano de una ciudad netamente burguesa, en que todas las edificaciones guardan las alineaciones y se desarrollan entre medianeras. Desde los ricos, aunque discretos al exterior, palacetes hasta las casas de vecinos. Y todo ello realizado por artistas procedentes del mediterráneo, desde los abundantes genoveses hasta los venidos del oriente medio, construyendo con materiales del mundo universo, caoba de Cuba y pino de Flandes; mármol de Carrara y azulejos de Delf.

Y no digamos de su arquitectura defensiva, castillos baluartes y murallas, que recogen las trazas renacentistas transformadas en casi órdenes constructivos por los ingenieros militares, de Cristóbal de Rojas a Ignacio de Sala, y Juan Martín Cermeño, que terminan la fortificación gaditana con la Puerta de Tierra y sus glacis. En Hispanoamérica se repite el mismo tipo de fortificación en sus puertos coloniales: San Juan de Ulúa en Veracruz, San Juan de Puerto Rico, La Habana, Santiago de Cuba, Portobelo, Cartagena de Indias, etc. etc.



Composición con figuras decorativas de la arquitectura gaditana.

## CRITERIOS CUMPLIDOS

Las directrices que ha marcado la UNESCO para que un bien sea declarado patrimonio mundial de la humanidad resultan suficientemente claras. Y según se ha expuesto el recinto amurallado, y la ciudad histórica de Cádiz que ocupa totalmente su espacio interior, reúnen y cumplen los criterios segundo, tercero, cuarto y sexto, que reproducimos a continuación:

*II. Ser la manifestación de un intercambio considerable de valores humanos durante un determinado periodo o un área cultural específica, en el desarrollo de la arquitectura, las artes monumentales, la planificación urbana o el diseño paisajístico.*

**El puerto y la ciudad del Cádiz colonial son una encrucijada en que se intercambian, junto con los bienes materiales, las aportaciones hispanas y europeas, intelectuales, culturales y morales, a la formación de la nueva sociedad latinoamericana.**

*III. Ser y aportar un testimonio único, o por lo menos excepcional, de una tradición cultural o de una civilización desaparecida o que sigue viva.*

**Como conjunto urbano Cádiz es hoy un testimonio único de la sociedad surgida del encuentro, a veces traumático de los dos mundos, que aportó un nuevo enfoque de la realidad humana y de la naturaleza.**

*IV. Ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio o conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre una etapa significativa o etapas significativas de la historia de la humanidad.*

**En Cádiz se elaboran nuevas tipologías urbanísticas y arquitectónicas que se proyectan en el desarrollo de las ciudades latinoamericanas. Especial mención requiere la casa burguesa, en su versión meridional, desde su aljibe a su torre vigía.**

*VI. Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan una importancia universal excepcional. (El Comité considera que este criterio debería utilizarse preferentemente de modo conjunto con los otros criterios).*

**El Cádiz de la Edad Moderna se justifica por la aparición en la escena histórica del Nuevo Mundo. Las compañías marítimas de las potencias europeas, que organizan el comercio. Los viajes**

**científicos que amplían extraordinariamente la perspectiva intelectual sobre la evolución de la naturaleza y la humanidad. El tránsito de viajeros de ida y vuelta, que hacen parada y fonda a la espera de pasaje: comerciantes, artesanos, científicos, misioneros... El puerto de Cádiz es una singular encrucijada en la maduración de la cultura criolla. Una de sus secuencias notables fueron la Cortes, en que encerrados por el “sitio napoleónico”, diputados de ambos hemisferios elaboraron la Constitución de 1812, una posibilidad frustrada de evolución consensuada, tránsito de súbditos a ciudadanos.**

## **DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y/O INTEGRIDAD**

La ciudad histórica que ocupa la totalidad del recinto amurallado tiene una superficie de unas ciento cuarenta hectáreas. Es decir, se solicita la declaración para un ámbito muy amplio, que se desarrolló durante los siglos XVII, XVIII y XIX. La estructura urbana la componen como corresponde a una ciudad-fortaleza, sus elementos defensivos: castillos, baluartes y murallas; sus espacios urbanos: calles, plazas, paseos, parques, etc., y sus edificaciones de los distintos usos: institucionales y dotacionales, religiosas y residenciales. Además existían algunos elementos destinados a las artesanías e industrias relacionadas con los servicios urbanos y marítimos, que no se conservan, aunque la mayoría de estos usos se encontraban en extramuros.

Un estudio más completo de esta evolución y del estado físico actual, deberá formar parte del documento definitivo, en una posterior etapa del proceso que con éste se inicia. Pero no cabe duda y la galería de imágenes que se acompaña confirma que la ciudad mantiene la mayor parte de sus elementos en un aceptable estado y no ha perdido su carácter.

En el transcurso del siglo XX la ciudad no ha conseguido consolidar un modelo económico-productivo, que sustituya su rol en la sociedad colonial, a pesar de los múltiples intentos realizados. Liquidado el modelo colonial en 1898, a las puertas del siglo XX, la crisis no se manifestó de modo inmediato y las relaciones con la América latina se fueron agotando poco a poco, a lo largo del primer tercio del siglo. Terminada la guerra civil el modelo de industrialización autárquica que se implantó a escala nacional se proyectó casi exclusivamente enfocado en la construcción naval, que ha venido teniendo permanentemente un desarrollo inestable. Y por otra parte la ciudad fue receptora de población rural de la provincia, expulsada progresivamente de la actividad agrícola por la mecanización. Y se produjo una cierta reactivación económica e incremento demográfico, también de base poco estable e insuficientemente diversificada, que se tradujo en el desarrollo y transformación radical del espacio de extramuros. Ocupado antes por actividades artesanales, productivas y de servicios, bodegas, segundas residencias y huertas. Además de los barrios suburbanos de San Severiano y San José. Y esto afectó, entre otras muchas cosas, a los impresionantes glacis defensivos de las Puertas de Tierra. Todo el espacio de extramuros ha quedado radicalmente transformado a lo largo del siglo pasado y lo que va del actual. Y esto en cierto modo ha resultado un elemento de reducción de la presión inmobiliaria sobre el tejido



histórico de intramuros que aunque haya sufrido algunas actuaciones puntuales, en general poco acertadas, mantiene la gran mayoría de sus elementos en un razonable estado. Aunque no siempre con el mantenimiento y conservación deseables, dada la paulatina disminución de recursos económicos y envejecimiento de la población.

Como hemos referido anteriormente nos remitimos al posterior documento extenso que se redactará en el momento que proceda en la tramitación, para profundizar en esta materia. Ahora aportamos un resumen del estado actual, de la “galería de imágenes actuales” que se está elaborando, como prueba de la autenticidad e integridad de lo que se demanda. Queda patente en esta pequeña muestra que la ciudad no ha perdido su carácter de ciudad histórica, hispana y de sesgo colonial.

## COMPARACIÓN CON OTROS BIENES SIMILARES

En Latinoamérica, singularmente en el Caribe, existen numerosos recintos amurallados, o fortificaciones aisladas, ya inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, que se desarrollan como pasos ulteriores, aunque cronológicamente en paralelo, y con retorno de influencias, de la modelística urbana y arquitectónica iniciada en Cádiz y adaptada a cada circunstancia:

- Ciudad Vieja de La Habana y su Sistema de Fortificaciones
- Castillo de San Pedro de la Roca en Santiago de Cuba
- Ciudad Colonial de Santo Domingo
- Fortaleza y Sitio Histórico Nacional de San Juan de Puerto Rico
- Puerto, Fortaleza y Conjunto Monumental de Cartagena
- Fortificaciones de la Costa Caribeña de Panamá: Portobelo y San Lorenzo
- Ciudad Histórica Fortificada de Campeche

Muchas otras fortificaciones y recintos, no solo en el Caribe sino también en el Pacífico y el Atlántico Sur, tienen méritos similares aunque no figuren por ahora en la Lista.

El Recinto Amurallado y el Casco Histórico de Cádiz guardan estrecha relación con los bienes citados, por cuanto:

a) Las fortificaciones responden a la misma tipología, heredera de la arquitectura e ingeniería militar de la Italia del Renacimiento. Con frecuencia construidas por los mismos artífices, que pasaron a América una vez formados y con la experiencia adquirida en el taller de las murallas y baluartes gaditanos en técnicas como la de cimentar tales moles en los fondos marinos.

b) La arquitectura civil y religiosa latinoamericanas de la época de las colonias, que si empezó como una traslación de las españolas, durante los siglos XVII y XVIII se desarrolló en estilos propios a partir de un proceso de mestizaje con lo autóctono, que llegó a derivar, como en otras artes, en una *ida y vuelta* a la metrópoli. Ello se observa en el barroco de las iglesias de Cádiz, que se corresponde bien con el colonial americano. También el esquema de la casa del comerciante gaditano se repite en la de sus homólogos de la Habana, San Juan de Puerto Rico y Cartagena de Indias.

En Europa, las Fortificaciones de Vauban están igualmente inscritas en la Lista. El ingeniero militar Vauban fue heredero de las técnicas italianas y flamencas, y la influencia de su poliorcética es indudable en la fortificación europea de su tiempo. Mucho antes, en 1598, el arquitecto e ingeniero militar Cristóbal de Rojas comenzaba la fortificación de Cádiz, y en la misma época los Antonelli fortificaban las ciudades coloniales españolas del Caribe, uno y otros comisionados por el rey Felipe II. Y en el siglo XVIII, el ingeniero Ignacio de Sala publicó en Cádiz en 1743 la traducción de las obras de Vauban y otras obras científicas apreciadas en su tiempo, mientras trabajaba en las fortificaciones gaditanas, antes de pasar a Cartagena de Indias como Gobernador, Comandante General y responsable de las obras de defensa de la plaza.

Finalmente, también en Europa, hay que señalar a La Valeta en Malta y a Siracusa en Sicilia, igualmente inscritas en la Lista del Patrimonio de la Humanidad, como ciudades semejantes a Cádiz, en su particular geografía –isla o cuasi-isla adosada a la tierra firme–, en la necesidad de una fortificación perimetral que determinó el recinto urbano y en el paulatino desarrollo de este en malla reticular.

En las páginas siguientes se incluyen testimonios gráficos de lo aquí enunciado.



Frentes marítimos amurallados de Cádiz y de San Juan de Puerto Rico



Castillo de San Sebastián en Cádiz, construido en el siglo XVIII, y Castillo de los Tres Reyes Magos del Morro en La Habana, terminado en 1610 y reconstruido a partir de la toma de los ingleses en 1762. El faro sustituyó a la torre anterior, de acuerdo con la tradición establecida en Cádiz en 1795.



Castillo de Santa Catalina en Cádiz (fotos superiores). Abajo, Castillo de San Marcos en San Agustín de La Florida, la fortificación más antigua de los EE UU, y San Diego de Acapulco en el Pacífico Mexicano, puerto de salida del Galeón de Manila.



Iglesias gaditanas del Carmen, de Santiago y Santo Domingo  
Iglesias de San Francisco y Santo Domingo en Quito (Ecuador), y de San Juan de Letrán en Puebla (México).  
Las espadañas de la Iglesia del Carmen sugieren con su aire americano un proceso de *ida y vuelta*.



Recintos amurallados de La Valeta, Ortigia (Siracusa) y Cádiz. Se aprecia el trazado reticular de las calles de los cascos históricos.

Fotografías: Hans-Josef Artz, Jorge Ulises/CC, Thuluperez/Flickr, Jürgen Bauer/baudsch.com, lavozdigital.es, José Alejandro de la Orden/Flickr, Lourdes Grobet, Madrid Cover, F. Javier Romero/I.A.P.H., HombreDHojalata/CC, J.S.C./flickr, Omar Gobbi/Panoramio, Centro Virtual Cervantes, Maros/CC, Markos90/CC, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.



## GALERÍA DE IMÁGENES ACTUALES DE LA CIUDAD DE CÁDIZ

Fotografías de Hans-Josef Artz

	Página
Vista parcial del casco histórico	26
Vista con las torres de San Antonio, y otra con el convento e iglesia de San Francisco	27
Plaza de San Antonio	28
Catedral Nueva con fachada del Ayuntamiento en primer plano	29
Alameda de Apodaca y su muralla con temporal y con mar calma	30
Puerta de Tierra y Castillo de Santa Catalina	31
Baluarte de Candelaria y portada de Puerta de Tierra	32
Detalle de fachada de casa-palacio	33
Torres, pináculos, balcones y cierros	34
Más balcones y cierros	35
Ventanas y cancelas	36
Garitas de Torres Vigía	37
Cruceros turísticos y de vela en el puerto, ligado a la ciudad desde su fundación	38











